

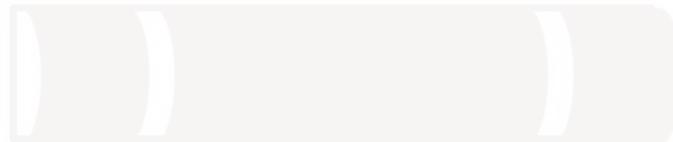


MENSAJE DEL HON. RAFAEL HERNANDEZ COLON
GOBERNADOR DE PUERTO RICO
(1973-1976; 1985-1992)

FUNDACION
BIBLIOTECA

EN OCASIÓN DE RECIBIR LA MEDALLA PELAYO TOMAN BENITEZ POR
LA FRATERNIDAD PHI ETA MU, EN SU OCTOGESIMO ANIVERSARIO

RHC



Salón Leopoldo Figueroa
El Capitolio
San Juan, Puerto Rico
Sábado, 21 de diciembre de 2002
4:00 p.m.

El año que viene, en el 2003, se cumplen 50 años de haberme iniciado en esta Fraternidad y puedo decir con certeza absoluta, que de la misma manera que he sido parte de la Phi Eta Mu en esas cinco décadas, la Phi Eta Mu será parte de mí por el resto de mi vida.

Si esos 50 años fueron una oración, quiero que sepan desde lo más profundo de mi sentir, que esta actividad sería su signo de admiración.

Muchas gracias a todos por esta distinción tan significativa.

He tenido la especial satisfacción de vivir la experiencia única de la Phi de varias maneras:

--La viví en el Capítulo Delta, en el cual me inicié, mientras cursaba mi bachillerato en la Universidad de Johns Hopkins, y eso era en los años en que la distancia de aquí a Baltimore y Washington se medía en millas interminables y no en impulsos electrónicos instantáneos.

--La viví en el Capítulo Alpha, cuando cursé mis estudios de Derecho en la Universidad de Puerto Rico.

--También la viví en el Capítulo Adrián Aguilera de Ponce.

--La viví, y la sentí íntimamente en lo más hondo de mi espíritu, con los muchos hermanos que me han acompañado en mi gestión pública. Esos hermanos, varios

de ellos aquí presentes, le brindaron con generosidad patriótica, todo lo mejor de su tiempo, talento, compromiso y buena voluntad al pueblo puertorriqueño que a todos nos une.

--La viví, y la vivo todavía, con Don Pelayo, nuestro querido Don Pelayo, con su amistad y apoyo, sus sabios consejos, su buen saber, su humildad personal y su hondo sentir por todo aquello que unos hace pueblo, que nos hace sociedad constituida, que nos hace puertorriqueños. Recibir un premio que lleva el nombre de Don Pelayo, constituye una obligación moral, una obligación de seguir dando siempre la buena batalla por nuestra mejor Isla.

--Y finalmente la estoy viviendo aquí mismo, ahora.

¿Qué les puedo decir a ustedes, aparte de agradecerles nuevamente la honrosa distinción?

Solamente una cosa: siempre he creído que la fuerza de voluntad para sobreponernos a nuestras debilidades es el activo principal en la hoja de balance y el arma más importante en el arsenal de recursos de nosotros los seres humanos. Pero, si esa fuerza de voluntad se lubrica con las relaciones tan firmes, positivas y enaltecidas que la Phi Eta Mu promueve, entonces es poco lo que no podríamos alcanzar colectivamente como pueblo.

Seguir puliendo nuestros valores fraternales es una de las mejores garantías de que vamos a contestar presentes a los retos y oportunidades de los próximos 80 años.

Cuenten con este hermano en la primera línea de acción.

Muchas gracias a todos.

